



24 AGO 1960

Ultima Comedia del T. Estable de Turín

UNA conocida comedia de Luigi Pirandello ha servido de despedida al elenco del Teatro Stabile della Città de Torino — "L'uomo, la bestia e la virtù" — donde la compañía tuvo oportunidad de confirmar su ductilidad interpretativa. Esta pieza pirandelliana, que no es, por cierto, de las más profundas del célebre autor siciliano, pero que está desarrollada con rotundo conocimiento de la escena y agudo dominio de la psicología — también de la psicología del espectador, cuyos resortes maneja con decisión y sutileza —, puso a prueba a Renzo Giovampietro ("el transparente profesor Paolino"), Ed-da Albertini ("la virtuosa señora Perella") y a Filippo Scelzo ("el capitán Perella") en una temática ya utilizada — "industrializada" — por la dramaturgia de todos los tiempos, en el terreno de la tragedia, que Pirandello se complace en aplicar a una comedia, en ciertos momentos una sátira a una moral paradójica y corriente, donde no falta la tensión ni la originalidad.

Un diálogo fluido, especialmente pintoresco en el idioma original — sin llegar empero a lo "tipista" —, fluye de una serie de situaciones finamente cómicas y matizadas con toda suerte de estados anímicos que, con real eficacia, dominio del efecto y compenetración con los

diversos personajes, fueron vertidos por el elenco que nos ocupa. Completaron el reparto Gianni Mantesi, Giulio Oppi, Anna María Cini, Gina Sammarco e Ivana Erbetta en el papel de Nonó, hijo de los Perella, en una dramática y jocosa realización.

Ernesto Cortese ejerció la dirección con indudable acierto, ubicando la acción — a juzgar por el vestuario — a principios de siglo, con lo cual consiguió subrayar el mundo de pruritos en torno de los cuales gira la obra. En idéntico plano de calidad estuvieron la escenografía y los figurines de Eugenio Guglielminetti.